

Acorde a la labor de difusión de la representación federal, hace memoria de los primeros medios de divulgación que han servido asimismo, como un puente de comunicación con la población. Cada etapa expone el interés de las áreas sustantivas del Centro INAH por exaltar la puesta en valor histórico y antropológico de la región, recurso imperecedero que seguirá nutriendo este espacio creado por y para la comunidad tlaxcalteca y que es un escaparate hacia el resto del país, en busca de instituciones hermanas que apoyen la labor de difusión de este destino cultural. ¡Enhorabuena Comité Editorial y Centro INAH Tlaxcala!

Andrea Herrera González
Difusión INAH Tlaxcala

Zultépec-Tecoaque: a 500 años del contacto con los hispanos

Enrique Martínez Vargas
Ana María Jarquín Pacheco

Al momento del contacto con los europeos e indígenas del Altiplano Central de México, Tecoaque era centro rector de la zona occidental de Tlaxcala, con una arquitectura y patrón de asentamiento que se destacaban sobre otros poblados de la región. Ubicado en un punto geográfico estratégico, fue edificado sobre evidencias teotihuacanas (1200-1350 d.C.), que reposaban en una loma de pendiente muy suave que domina el valle de Apan, por personas de filiación acolhua.

Tecoaque originalmente tenía una extensión aproximada de cinco hectáreas, posteriormente fue creciendo a medida que sus pobladores controlaban la explotación de madera, obsidiana y, de manera especial, del maguey, hasta convertirse en un centro de relevancia regional de 200 hectáreas de extensión, aproximadamente. Su estrecha relación con Texcoco y los sucesos históricos que se relatan en varias fuentes históricas como el *Códice Xólotl*, respecto a la huida y protección dada allí a Nezahualcoyotzín, permitieron su aumento de poder y engrandecimiento.

El lugar se convirtió en un sitio de paso y vigilancia del flujo de mercancías hacia la ciudad de Texcoco, comprobando la importancia de su estratégica posición en las rutas de comercio e intercambio, lo que continuó hasta el momento del contacto con los europeos a inicios del siglo XVI.



Vista aérea del asentamiento de Zultépec-Tecoaque.
Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

A partir de los trabajos de investigación arqueológica en el sitio, en la pirámide principal del asentamiento fueron localizados, entre otras evidencias, catorce cráneos humanos, que mostraban huellas de haber estado colocados en un *tzompantli*, o altar de calaveras, lo que sumado a los análisis efectuados por los autores del presente trabajo en las fuentes primarias del siglo XVI, permitieron localizar, entre otras extraordinarias informaciones, los nombres originales del asentamiento: Zultépec, "Cerro de las codornices" y Tecoaque, "Lugar donde se comieron a los señores o dioses". Los descubrimientos indicados, abrieron las puertas para la formación de un equipo interdisciplinario integrando por académicos de la UNAM, Dr. Carlos Serrano y Dr. Raúl Valadez (IIA); el Dr. Patrick Johansson (IIH) y, por parte del INAH y responsables del

proyecto, los autores del presente trabajo, buscando efectuar investigaciones de los sucesos histórico-arqueológicos relacionados con la captura de una caravana de hispanos e indígenas aliados procedente de la Villa Rica de la Vera Cruz en junio de 1520.

El asentamiento es probablemente hasta ahora uno de los pocos sitios prehispánicos que manifiesta, a través de las fuentes escritas y pictográficas, su concordancia entre los materiales recuperados en el contexto arqueológico y grandeza y valor histórico. Sus dimensiones y edificaciones arquitectónicas de modestas proporciones no se comparan con los grandes desarrollos urbanísticos del Posclásico (900-1521 años d.C.). Sin embargo, las acciones realizadas durante el contacto de los indígenas mesoamericanos del poblado, permitieron que

el sitio se viera envuelto directamente en el proceso del contacto con los mediterráneos y la Conquista de México.

Durante la primera estadía de Cortés en México-Tenochtitlan, tuvo noticias de la llegada de Pánfilo de Narváez a la costa de Veracruz con la intención de capturarlo. Informado por Motecuzuma Xocoyotzin, partió hacia Cempoala, lugar en donde derrotó a Narváez y supo del levantamiento de los mexicas en contra de los españoles y aliados que se encontraban prisioneros. Después de dejar preparada una caravana con enfermos y propiedades de los europeos, partió Cortés rumbo a México-Tenochtitlan.

Al pasar por la región bajo el control de Zultépec, la caravana y sus integrantes fueron capturados, posteriormente fueron integrados al mundo mítico-religioso indígena mediante el sacrificio en diferentes rituales, durante los cuales, además de quitarles la vida, se cumplieron las normas establecidas para ciertas festividades del calendario religioso náhuatl. Desde esos momentos el sitio fue identificado por los mismos indígenas de la región como Tecoaque.

Enterado Cortés del destino que tuvieron los europeos y aliados, decidió cobrar la afrenta y después de iniciada la reconquista, estando en Texcoco, ordenó a Gonzalo de Sandoval que durante un viaje a Tlaxcala castigara y asolará al poblado en el que habían matado a su gente y le habían quitado muchas riquezas. Después del castigo, el sitio quedó abandonado y fue refundado como San Felipe Zultépec en los límites del antiguo asentamiento. Pocas

fueron las fuentes indígenas en donde se habló del suceso, en cambio algunas fuentes europeas sí describieron los hechos.



Detalle del hallazgo de los cráneos del *tzompantli*.
Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

Tecoaque es resultado de las investigaciones arqueológicas efectuadas en el sitio de manera especial en su centro ceremonial-administrativo y en una parte significativa de la zona habitacional, áreas que pueden considerarse representativas debido a la enorme cantidad de datos recuperados hasta este momento. Además, se localizaron muchos entierros humanos, de los cuales, los últimos fueron recuperados en dos plazas: en la plaza central del Gran Basamento o recinto ceremonial y en la Plaza Sur. Dichos entierros presentan evidencias de que los individuos fueron sacrificados y sometidos a diferentes grados de manipulación y tratamiento cultural.

El sacrificio humano fue una práctica frecuente desde los tiempos más tempranos del desarrollo histórico en las sociedades prehispánicas. Las exploraciones arqueológicas efectuadas hasta ahora en el antiguo asentamiento de Zultépec-Tecoaque han aportado información que ha permitido ampliar el conocimiento en relación a los rituales de sacrificio humano, mutilación, desmembramiento y ofrecimiento de ciertas secciones del cuerpo humano como manifestación de la cosmovisión e ideología existente en su identidad y tradiciones culturales.

En cuanto al sacrificio de los cautivos, la muerte sacrificial o florida, en lengua náhuatl *Xochimiquiztli*¹ era uno de los rituales destacados dentro del

ceremonial religioso, ya que por su intermedio se alimentaba a los dioses con la sangre de los inmolados, al considerar a la muerte como fuente de vida y de resurrección.

En cuanto a la ingestión de la carne de los sometidos al sacrificio o *teocualo*, era otro ritual a través del cual se daba la trasmutación de energía y características importantes a los que la ingerían, dándoles oportunidad de aumentar su vitalidad, conocimientos y habilidades.

Los estudios efectuados en los restos óseos humanos han permitido establecer la presencia de secciones de cuerpos humanos desmembrados y que los cádaveres posteriormente



Detalle de la pirámide principal del asentamiento donde se observa su abandono.

Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

fueron manipulados ya que presentan evidencias de desmembramiento y huellas de corte e incisiones en fresco, además de su posterior cocción o cremación. Los restos óseos de mayor presentan evidencias de desmembramiento y huellas de corte e incisiones en fresco, además de su posterior cocción o cremación. Los restos óseos de mayor presencia fueron: cráneos; mandíbulas; costillas; vértebras; omóplatos; manos y pies, brazos y piernas.

Considerando la situación histórica que en esos momentos vivían los naturales de la región y del altiplano en general, con la presencia de extraños que ponían en riesgo no solo sus vidas, sino la continuidad de su cultura y el equilibrio de su mundo, debió haber sido sumamente importante acudir a las ceremonias basadas en sus concepciones míticas y principios religiosos, por lo que las festividades debieron revestir características especiales que tuvieran trascendencia no solo religiosa, sino política.

El análisis de los cráneos inicialmente fue realizado por el A.F. Mario Ríos, quien identificó la presencia de personas no mesoamericanas entre ellas, posteriormente, el Dr. Serrano S. declaró la presencia de europeos entre ellos, así como de una mulata e indígenas mesoamericanos, además de confirmar la presencia de huellas de corte en los cráneos y, con ello, el sacrificio de los capturados con la posible ingestión de su carne. El estudio de los cráneos permitió establecer, además, que su color casi blanco o amarillento y sus diferentes grados de porosidad, indican que estuvieron expuestos al calor por cocimiento y al medio ambiente, por lo tanto, a cambios bruscos de temperatura.

Con los estudios se pudo concluir que la muestra estaba compuesta por dos grupos de personas:

Grupo 1. De origen amerindio: integrado por tres cráneos con características morfológicas que permiten proponer su origen otomí; dos cráneos que se supone pertenecen a personas originarias de la Costa del Golfo y dos cráneos relacionados con los habitantes del Centro de México, posiblemente tlaxcaltecas, todos ellos masculinos. Por último, destaca la presencia del cráneo de una mujer, que por sus características morfológicas se presupone de origen maya.

Grupo 2. De origen no mesoamericano. En este segundo grupo se ha podido confirmar la presencia del cráneo de una mulata, el resto de los cráneos son de personas de origen europeo.

En el lado norte de la Plaza Sur, en una matriz de ceniza, se encontró la mayor concentración de entierros humanos localizados hasta el momento en el sitio, sin constituir por ello un cementerio. Todos los entierros fueron depositados a un mismo nivel y en una misma capa, presidiendo al conjunto ceremonial una imagen de Xólotl, gemelo de Quetzalcóatl.

El estudio de la ceniza, permitió conocer que en el lugar se quemó una cantidad considerable de madera de encino; además de huesos humanos, semillas de leguminosas, papel amate y plumas de aves. Los restos óseos que se recuperaron de la ceniza corresponden a cuarenta personas dispuestas en varios grupos, algunos de los cuales integraban indígenas, mediterráneos y negros.



Reconstrucción hipotética del tzompantli. Fotografía: Archivo fotográfico de Tecoaque

A partir del análisis del contexto de la hoguera y de algunas fuentes históricas, fue posible reconstruir los eventos del sacrificio de los cautivos.

Después de preparar el espacio en donde se iba a realizar el ritual, se colocó mucha leña, y cuando en la hoguera quedó de una cantidad considerable de ceniza y brasas con alta temperatura (rescoldos), fueron lanzados papeles, plumas y los cautivos. Los últimos fueron sacados, aún vivos, para sacrificarlos por extracción del corazón, después los sacerdotes encargados de despedazar los cuerpos (*cuacuacuiltin*), los repartieron para que se ingirieran ciertas partes de ellos. Concluida la ceremonia volvieron a colocar los restos óseos de los sacrificados en la ceniza.

Conclusiones

El sacrificio y la ingestión de carne humana en Mesoamérica y en el caso de Zultépec-Tecoaque, no tuvieron fines alimenticios ni estuvieron relacionados con algún tipo de patología social, fue una costumbre establecida en Mesoamérica como manifestación de la cosmovisión mítica de un arquetipo, normada por un código ancestral, supervisada por sacerdotes destacados y por los grupos de poder en la sociedad en que se efectuaba. El acto tuvo un sentido ritual y por lo mismo tiene que ser interpretado como un acto histórico y cultural, el cual tenía el fin de alimentar a los dioses y a través de ello mantener el pacto ancestral entre hombres y númenes. El lugar del sacrificio fue la sección

superior del recinto ceremonial, lugar en donde era posible romper el tiempo normal para ingresar al tiempo mítico y establecer contacto con los númenes que habitan las diferentes regiones de su universo.

No existen aspectos en la vida de los antiguos nahuas que no hayan estado impregnados de su pensamiento cosmogónico; sin embargo, la intensidad y dimensión de los rituales, como se ha reiterado, durante las crisis sociales y en el caso de la que estaban viviendo los indígenas el problema era mayor. Su mundo ancestral estaba en peligro de desaparecer bajo la fuerza de los conquistadores y con ello su cultura, en tales condiciones todo acto tuvo como fin último salvar su mundo, la misma importancia tenían los contextos espacio-temporales y los instrumentos utilizados. Todo ello con el fin de emular el sacrificio de los dioses en el tiempo mítico, con el objetivo de que la tierra tuviera vida.



Entierro con ofrenda, Museo de Sitio de Tecoaqué.
Fotografía: Ross Quiroz

Bibliografía

¹ Johansson, Patrik, Xochimiquiztli "*La muerte florida*", México, Ed. McGraw-Hill Interamericana

Para leer más

Cortés, Hernán (1963), *Cartas de relación*, México, Porrúa.

Díaz del Castillo, Bernal (1982), *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, IIH-UNAM.

Dibble E., Charles (1996), *Códice Xólotl, estudio y apéndice*, México, UNAM.

Jiménez Moreno, Wigberto (1974), *Primeros memoriales de Fray Bernardino de Sahagún*, Consejo de Historia núm. 6, México, INAH.

Limón, Silvia (2002), *El fuego sagrado. Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*, México, INAH.

Lorenzana, Francisco Antonio (1981), *Historia de la Nueva España*, T. I, II, III y IV, México, SHCP.

Nájera, Martha I. (1987) *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y autosacrificio entre los antiguos mayas*, México, UNAM.

Sahagun, fray Bernardino (1992), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.